

CIENCIA VETERINARIA..

BOLETIN

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 10 Y 20

Plaza de Santo Domingo, 13. - Teléfono 22 19 56

NUM. 473

Madrid, 10 de junio de 1955

AÑO XVI

Pedro Farreras: 1876-1955

En Barcelona, su residencia habitual, ha fallecido Pedro Farreras Sampere, a la edad de setenta y nueve años.

De familia veterinaria, en su juventud estudió Medicina y Veterinaria. Nunca ejerció esta última; sin embargo, su labor en favor de la cultura profesional supera a cuanto hicieron las cuatro Escuelas de Veterinaria.

Estamos a principios del siglo. Farreras puede incluirse en la generación del siete, daré mis razones, había necesidad de sacar la Veterinaria del estancamiento de pobreza científica y profesional. Perdidos los ecos gloriosos de la albeitería, la profesión alcanzó el siglo xx con un triste bagaje científico; las orientaciones de Casas hacia la cultura francesa era el único escape al mundo; toda nuestra información venía de Francia, sin mayores alcances; semejante penuria inquietaba a los jóvenes veterinarios de la época, que buscábamos una más amplia documentación en la especialidad.

Fué entonces, exactamente en septiembre de 1906, cuando Pedro Farreras, con su hermano José, inician la publicación de la *Revista Pasteur*, transformada al año siguiente en *Revista Veterinaria de España*, primera revista de tipo científico que aparece en nuestro país. Está justificada la inclusión de Farreras en la generación del siete, que tanta y tan grande influencia ha impreso en la evolución de la veterinaria española.

Quienes redactamos la *Revista Veterinaria de España* comprendimos que era necesario publicar libros nuevos sobre todos los temas de la profesión, unos originales, otros traducidos, porque la penuria bibliográfica era enorme. Las aportaciones que se traían del extranjero eran malas traducciones y en peor tipografía. No quiero recordar las ediciones en papelote y plagadas de erratas, de errores de traducción, en que aparecieron las obras de Cadéac.

Muchos libros y buenos libros necesitábamos en Veterinaria al iniciarse el siglo. Pedro Farreras, con gran visión de la realidad, dueño de una gran cultura biológica, dominando idiomas, funda la «Biblioteca de la Revista Veterinaria

de España», que inicia sus publicaciones con magníficas traducciones de obras alemanas, los textos más famosos de la veterinaria universal.

Entonces, con la lectura de estas obras, nos dimos cuenta de la amplitud científica del campo profesional, tan amplio, de la especialización veterinaria, muy principalmente en donde creíamos estaba más esquilmo: en la clínica. Las obras traducidas por Farreras se han repetido en varias ediciones y son los textos de consulta que utilizan la mayoría de los veterinarios hispanos; sólo quiero recordar la obra de Hutyra y Mareck, hoy Hutyra-Merek y Manninger, que no falta en la biblioteca de ningún veterinario práctico.

El éxito de ésta y las demás obras se debe a una doble razón: buena elección de textos y una traducción irreprochable; era costumbre que las traducciones catalanas de textos científicos estuvieran plagadas de errores, equivocaciones, etc., que hacían ininteligible la lectura. En cambio, Farreras transcribe a un castellano correcto e ilustra con muchas notas, todas muy oportunas, los textos originales. Días antes de morir corregía las últimas galeras de la nueva edición del *Compendio de Patología y Terapéutica*, de Froehner.

Toda su larga vida fué dedicada a divulgar ciencia; así nos ha dejado un valiosísimo legado bibliográfico, tanto en Veterinaria como en Medicina, que ha contribuido, en nuestra profesión, a elevar el nivel cultural de la especialidad con más eficacia que ninguna institución oficial o privada.

La modesta «Biblioteca de la Revista Veterinaria de España», que me honró colaborando con mi obra *La Inspección Veterinaria*, no podía atender a un gran número de traducciones, y Farreras aportó su trabajo a la Editorial Labor, S. A., en cuyo catálogo figuran obras de Veterinaria, unas traducidas y otras aconsejadas por nuestro compañero.

Cesa, con la muerte de Pedro Farreras, la vida de un hombre sencillo, bueno, laborioso, siempre pendiente de sus obligaciones, prestando todo su tiempo a esta magnífica obra de divulgar ciencia, de enseñar al que no sabe, desde la noble tribuna del libro.

Huyó siempre, dada su modestia, de los actos públicos, de mucha exhibición; por voto unánime de los veterinarios barceloneses, fué, años atrás, presidente del Colegio; pero llevaba mucho tiempo recluido en su torre, dedicado exclusivamente a la tarea de publicar libros.

Quienes hemos colaborado con Pedro Farreras sabemos medir la grandeza de la pérdida que sufre la Veterinaria española; hemos de consolarnos con que nos dejó una gran labor, muchas páginas impresas, que permitirán salvar nuestra cultura presente y transmitirla a los sucesores.

Varias generaciones de veterinarios nos hemos formado en los textos escritos por Pedro Farreras; en todo momento recordaremos la labor del querido maestro, cuya vida acaba de extinguirse.

C. SANZ EGANA
